

Triángulos marica: apuntes para un mapa de la literatura de la memoria queer en contextos dictatoriales y represivos

Facundo Saxe¹

Este trabajo aborda, entre otras cuestiones, los textos testimoniales de los llamados “triángulos rosa” en los campos de concentración y exterminio durante la Segunda Guerra Mundial. Se busca realizar un recorrido por los textos para proponer algunas teorizaciones y desarrollos vinculados a la memoria queer y la situación específica de la homosexualidad en los campos de concentración (la noción de “triángulo marica”). A partir de fines de los años sesenta, la despenalización parcial de la homosexualidad masculina en la República Federal Alemana abre un nuevo período para pensar la cuestión de las vidas sexo-disidentes durante el nazismo y la Segunda Guerra Mundial. Con los “triángulos rosa” se abre una forma de procesar testimonios, voces y vidas que no pudieron testificar de forma alguna durante la posguerra ya que la criminalización y la homofobia continuaron vigentes luego de la caída del nazismo. Recién hacia fines de los años sesenta el tristemente célebre parágrafo 175 es derogado parcialmente. En ese marco, la emergencia de testimonios no resulta rápida ni masiva. Para los años setenta los sobrevivientes no quieren o no pueden hablar. Tal vez eso explica que el texto inaugural de la cuestión se publique en los años setenta para que el resto vaya apareciendo en un trayecto que va desde los años ochenta hasta el siglo XXI: *Los hombres del triángulo rosa* (Heinz Heger, 1972), *Yo, Pierre Seel, deportado homosexual* (Pierre Seel, 1981-1994), *Itinerario de un triángulo rosa* (Rudolf Brazda y Jean-Luc Schwab, 2010).

Triángulos rosa

Ya nombres como Jack Halberstam o Kate Millet han mencionado la cuestión de la persecución a personas homosexuales (usó el término utilizado en general en el contexto de la época) durante el nazismo de la que el llamado *rosa Winkel* o triángulo rosa se convierte en un símbolo histórico, como da cuenta el libro de Richard Plant, *The Pink Triangle* (1986). No es casualidad que Kate Millet mencione en el célebre *Sexual Politics* (1970) cómo se persiguió a la homosexualidad en el nazismo y la destrucción por parte de los nazis de los movimientos políticos sexo-genéricos alemanes (Millet, 1995: 300-301).

Resulta interesante pensar una aproximación comparada a las situaciones de represión y exterminio de las disidencias sexo-genéricas en contextos represivos, por ejemplo en el caso de la dictadura argentina en los años setenta y el nazismo en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. En esos contextos la situación de las personas sexo-disidentes cobra un matiz diferente en el tratamiento posterior del tema en el canon histórico y cultural. Salvando las diferencias, en ambos casos los testimonios de las personas sexo-disidentes se han conservado en un número reducido.

Las víctimas homosexuales del nazismo no fueron consideradas como tales durante varias décadas, ya que la criminalización de la homosexualidad en Alemania continuó hasta el año 1969.² Los sobrevivientes no pudieron dar testimonio y debieron callar

¹ Dr. en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), Prof. Adjunto de Literatura alemana en la FaHCE-UNLP y docente a cargo del seminario “Teorías queer”, Investigador de CONICET (CInIG-IdIHCS).

² Considero como fecha el año en que en la República Federal Alemana se modifica el parágrafo 175 para penar las relaciones con menores de 21 años. En la República Democrática Alemana la legislación se modifica a fines de los años ochenta. En Austria, el equivalente parágrafo 129 estuvo vigente hasta 1971.

porque ese tipo de diferencia continuó siendo sancionada. En el caso de los sujetos sexo-disidentes, durante mucho tiempo fueron víctimas olvidadas, silenciadas o elididas del canon histórico. Sólo cuando luego de la relativa apertura de mediados de los años sesenta (con cambios específicos en los marcos legales),³ se retoman textos literarios y autobiográficos y ciertos testimonios logran cruzar la barrera del olvido. En el marco de un tratamiento cultural que osciló entre la necesidad del anonimato y la falta de solidaridad social, se publica *Die Männer mit dem rosa Winkel* de Heinz Heger,⁴ que narra la historia del sobreviviente Josef K., un austríaco condenado al campo de Mauthausen. Y ya en los años ochenta, con el testimonio del alsaciano Pierre Seel⁵, estos textos se convierten en los dos primeros casos testimoniales sobre esta zona del canon histórico. Según Javier Ugarte Pérez, la jerarquía social que castiga a los hombres del triángulo rosa se repite en el silencio de los historiadores luego de la segunda guerra mundial sobre los gitanos y los homosexuales, de esas víctimas no se habla (Ugarte Pérez, 2003).

La primer obra que ficcionaliza la situación de los “triángulos rosa” es el drama *Bent* (1979) de Martin Sherman. A partir de los años noventa el olvido de las víctimas comienza a ser paliado por la literatura con el surgimiento de otros testimonios híbridos entre la (auto)biografía y la ficción que dan cuenta de la situación de la disidencia sexual en la época. El hueco que el tratamiento de la historia deja en el tema, se completa con los testimonios literarios en primera persona y las ficciones que tematizan la cuestión de la sexualidad disidente durante el nazismo, como puede ser el caso de la novela testimonial *Aimée & Jaguar. Eine Liebesgeschichte, Berlin 1943* (1994) de Erica Fischer que narra la historia de amor de una mujer lesbiana judía y la esposa de un oficial nazi en el Berlín de la segunda guerra; o la autobiografía *Ich bin meine eigene Frau* (1992) de Charlotte von Mahlsdorf, que narra la vida de una travesti durante el siglo XX; y el documental del mismo nombre que realiza Rosa von Praunheim con Mahlsdorf en 1992. En ese marco de literatura testimonial, es preciso mencionar que el triángulo rosa deviene una referencia histórica transcultural. Y en el caso en particular de las dictaduras latinoamericanas, en el proceso en el que la literatura comienza a incorporar la ficcionalización de la memoria queer, el triángulo rosa (u otros significantes del exterminio nazi) deviene un espacio común a la visibilización de violencia y exterminio.⁶

Historias

Uno de los tópicos para pensar la memoria queer es justamente la situación de exterminio alrededor de los triángulos rosa en la Segunda Guerra Mundial (que como ya señalé cuestión de la que se conservan alrededor de tres testimonios escritos, Heinz Heger/Josef Kohut, Pierre Seel, Rudolf Brazda), un tema invisibilizado por la historia durante varias décadas. Una cuestión sobre la que no se puede recuperar puntualmente

Recién en 1996 es abolida la ley federal que prohibía las muestras públicas de homosexualidad, y finalmente, todas las leyes contrarias a la homosexualidad son derogadas en 2003.

³ Que se marca históricamente con la rebelión en el bar norteamericano de Stonewall, en 1969 y en Alemania tiene como figura principal al cineasta y activista Rosa von Praunheim.

⁴ Se trata del primer testimonio de un sobreviviente homosexual, es publicado por el periodista Hans Neumann bajo el seudónimo de Heinz Heger en 1972. Consiste en la adaptación narrativa de las conversaciones que tuvo el periodista con el sobreviviente Josef K., quien le contó todo lo que Neumann fue transcribiendo. Josef K. murió en 1994.

⁵ El testimonio de Pierre Seel comienza a darse a conocer a partir de 1981.

⁶ Un ejemplo es la referencia a Auschwitz para narrar la historia de una travesti en una villa del gran Buenos Aires en *La virgen cabeza* (2009) de Gabriela Cabezón Cámara.

mucho más de lo que queda porque el heteropatriarcado se encargó de borrar esas vidas o de impedir que se volvieran vidas “vivibles”.

Como ya he señalado, en Alemania se formaron las primeras manifestaciones activistas sexo-disidentes. La tradición de libertad sexual que se dio desde el cambio de siglo hasta los años de la República de Weimar podría ser uno de esos laboratorios de experimentación sexual de los que nos hablaba Perlongher citando a Foucault. En los que la visibilidad y el activismo le disputaban sentidos, territorios y políticas a las ficciones de heteronormalidad patriarcal. Berlín fue una de las grandes metrópolis que ofrecía una libertad sexual única, una capital conocida por sus bares travestis, homosexuales y lesbianos, famosa por sus drogas, sus orgías, su libertad y su diversión. Según Andreas Sternweiler, en Berlín en 1896 había 6 bares homosexuales. Para 1900 eran 12. En 1933, más de 100. Eran los tiempos de *Der Eigene* (término difícil de traducir pero algo así como El único, El peculiar), la primera revista homosexual de la que se tiene registro, los tiempos del Instituto de Investigación Sexual de Berlín, fundado por Hirschfeld en 1919, que tuvo uno de los archivos más importantes sobre sexualidad de la historia y proveía servicios educativos abiertos al público, consultas médicas y un museo sobre sexo (Bauer, 2017: 79-84). Y tuvo entre sus invitados y residentes temporarios a nombres como André Gide, Anita Berber, Francis Tourville-Petre y Christopher Isherwood.

Es el Berlín al que viajan los escritores ingleses Christopher Isherwood, Stephen Spender y W. H. Auden en busca de libertad sexual (donde establecen, por ejemplo, vínculos y amistades con Klaus y Erika Mann, recordemos que Auden es el segundo “marido”⁷ de Erika). Por la misma época se realizó el film “educativo” *Anders als die Andern* (Richard Oswald, 1919), en el que Hirschfeld colaboró como asesor y donde Conrad Veidt⁸ interpretó a uno de los primeros personajes homosexuales protagónicos del cine. La película era un panfleto a favor de la campaña contra la derogación del párrafo 175 (en la que se llevaría adelante la tesis que sostenía que la enfermedad no era la homosexualidad, sino el medio que la reprimía) y fue uno de los primeros intentos de representación positiva de la homosexualidad. En la misma época, Lotte Hahm fundó el club para lesbianas *Violetta Ladies' Club* con más de 400 miembros; existían revistas lesbianas como *Die Freundin* y *Garçonne*; lugares como *El Mikado*, un conocido lugar de travestis; zonas de *cruising* que eran reconocidas como tales desde el siglo XVIII; el primer bar travesti de Berlín, *Eldorado*. Se debatía y luchaba por la derogación del párrafo 175 y el 218, que penalizaba el aborto, la mujer rompía con todos los lugares establecidos y nuevos temas surgían en la literatura, el arte y el teatro. Para los años veinte Berlín se convirtió en un centro de ideas, reformas sociales y vanguardia socio-cultural. En otras palabras, Berlín ya era una capital sexo-disidente en toda regla. Por supuesto, eso era en grandes centros urbanos y hay que matizar que en esos períodos de experimentación y visibilización se convive en tensión con los sectores conservadores. Todo este período de los años veinte comienza a terminar en un proceso que comienza hacia fines de los años veinte pero tiene como año clave 1933, el año de la destrucción de los movimientos feministas y sexo-disidentes alemanes. Con la aplicación cada vez más estricta y endurecida del párrafo 175 (el párrafo de la ley que condenaba las relaciones entre varones). Con los nazis en el poder todo se terminó: en la campaña de “limpieza” del Reich en 1933 se cerraron todos los lugares homosexuales y se prohibieron todas las publicaciones. El 1 de marzo se obligó a cerrar *Eldorado*, que para ese momento era una atracción turística internacional de Berlín. El 6 de mayo se

⁷ Uso las comillas porque el matrimonio fue para que Erika obtuviera la nacionalidad inglesa ante la desnacionalización producto de su activismo en contra de los nazis.

⁸ Veidt luego se haría célebre por su actuación en *Das Kabinett des Dr. Caligari* (Robert Wiene, 1920).

destruyó el Instituto de Hirschfeld y se quemó todo su archivo. En junio de 1933 se disolvió el Comité Científico-humanitario. Y el resto de las asociaciones se vieron obligadas a suspender sus actividades. Las estadísticas marcan que las redes activistas tenían en ese momento alrededor de 10000 miembros. Se venían los tiempos terribles del nazismo: el endurecimiento del parágrafo 175, las listas policiales, los encarcelamientos, el triángulo rosa, el exterminio de los homosexuales, los experimentos, las castraciones y el horror del nazismo. Según Sternweiler con la llegada del nazismo todo terminó en la completa destrucción de las organizaciones y actividades homosexuales. Luego de la guerra, lo que había antes, no volvió a renacer con facilidad. Sólo luego de la influencia de los procesos que ocurren hacia la segunda mitad de los sesenta, los movimientos sexo-disidentes volvieron al primer plano en la sociedad alemana. Una de las razones más fuertes para esto fue la vigencia del parágrafo 175. En la República Federal Alemana se mantuvo la versión nazi del parágrafo 175 hasta el año 1969. Los homosexuales que salían de campos de concentración seguían siendo condenados, no podían dar testimonio, porque para la ley eran culpables y si hablaban, iban a la cárcel. La vigencia y aplicación del parágrafo 175 en la República Federal Alemana y la situación social de la Alemania de posguerra contribuyó al aislamiento de (lo que quedaba) de la cultura homosexual de la República de Weimar. Los cincuenta se convierten en una era de transición, silencio y condenas por el parágrafo 175. Luego de la guerra, cuando se liberaron los campos, en el caso de los prisioneros homosexuales en muchas jurisdicciones las autoridades arrestaban a los sobrevivientes y los hacían terminar sus condenas en prisión. Con la división de las dos Alemanias el parágrafo 175 se mantiene con la versión nazi en la República Federal Alemana (RFA), mientras que en la República Democrática Alemana (RDA) se vuelve a la versión anterior de 1935. A partir de 1949 y durante un proceso que dura más de una década comienzan a renacer los grupos activistas (Whisnant, 2012). En agosto de ese año se crea el la *Asociación para Estilos de Vida Humanitarios*, en noviembre el *Comité Científico-humanitario* se establece en Berlín y Frankfurt (en un intento que no prosperó de revivir la agrupación anterior a la guerra). Pero no se logró romper el aislamiento y recuperar la tradición anterior. Durante los cincuenta se producen varios intentos y pedidos de derogación de las leyes anti-homosexuales, que no prosperan. El parágrafo 175 se mantuvo en la RFA hasta 1969, cuando el código criminal fue reformado y la penalización se mantuvo sólo para relaciones consentidas entre hombres menores de 21 años. Eso fue otra muestra de discriminación, la despenalización marcó diferencias para las relaciones según sean homosexuales u heterosexuales. Y volvió a modificarse en los setenta, bajando el límite a los 18 años y fue finalmente derogado en los años 90 luego de la reunificación alemana. Hasta 1969 los actos sexuales entre hombres eran penados por la ley (incluyendo los besos, la masturbación y el “comportamiento indecente”).

Las estadísticas judiciales indican que en 1950 hubo 1920 condenas por el 175. En 1959 el número asciende a 3530. Entre 1950 y 1965 hubo cerca de 45000 condenas efectivas por el parágrafo 175 (sin contar que los procesos judiciales por el 175 fueron más de 100.000 en el período 1953-1966). Comparando con los años anteriores a la Segunda Guerra, los números son elocuentes: en el período 1918-1933 hubo 9375 condenas (Sternweiler, 2004). La segunda mitad de los años 60, con la revolución china en 1966, los beatniks, el movimiento hippie, el movimiento feminista, la rebelión estudiantil, etc., fueron momentos de lucha por la libertad cultural y la independencia política. Y la liberación sexual no fue menos importante en la cultura alemana. Porque la revolución sexual de fines de los años sesenta en Alemania, en particular en la RFA, tiene su propia especificidad, ya que el diálogo con la generación paterna está atravesado por el legado del pasado nazi. Por supuesto, se presentan nuevas formas de pensamiento de la familia,

la paternidad, surgen las comunas como formas de vida, pero el pasado nazi es un elemento clave para pensar la rebelión contra la generación paterna. Muchos de los jóvenes del 68 alemán se rebelaban contra sus propias experiencias en el posfascismo alemán de los años cincuenta y las interpretaciones de los legados sexuales del nazismo realizadas por la generación paterna, la política y la religión en los años cincuenta. No dejar atrás el pasado es, según Dagmar Herzog, una muestra de la intensa necesidad de revertir las lecciones sexuales del nazismo en la generación de los padres (Herzog, 1998: 393-444).

Memoria(s) queer

El párrafo 175 fue abolido en la RDA en 1968. En la RFA, la respuesta fue la reforma del 175 para despenalizar las relaciones entre adultos mayores de 21 años del mismo sexo en 1969. Eso habilitó el comienzo del movimiento de liberación gay-lésbica en Alemania Occidental en los años siguientes.

Ahora vuelvo a preguntarme, en el marco de sólo tres testimonios, escritos todos vía la mediación de periodistas y con una reelaboración literaria híbrida, cuánto se conserva de esas voces? Es posible recuperar vidas que en la posguerra tuvieron que volver al closet o la cárcel, vidas construidas para vivir en la represión y la vergüenza? En un punto, la disidencia sexual no fue algo estrictamente del triángulo rosa, pero ahí está el símbolo que nos sirvió durante décadas. Ahora, si pensamos más allá e incluso por los testimonios (dos, sí dos, Anette Eick y Felice Schragenheim/Lilly Wust) de lesbianas sobrevivientes la disidencia sexual fue más allá de los triángulos. Porque el uso político del triángulo rosa fue una forma de lograr borrar que la disidencia sexual en Berlín estaba en todas partes y en todos los triángulos posibles.

Desde hace unos años, a partir de la lectura de las atrocidades cometidas por los nazis con tal de borrar lo que fueron los laboratorios de experimentación sexual del Berlín de los veinte me comencé a interesar por el pasado cultural y la conservación y recuperación de voces borradas o silenciadas. O como dialogan esas vidas y voces con nuestro presente y nuestra historia, tanto colectiva como personal. Si en el pasado hubo voces que no pudieron hablar ni expresarse, vidas que no fueron vividas ni habitadas como tales, ¿cuánto hay de eso en nuestros propios recorridos como sujetos sexo-subversivos? ¿Cuánto no hemos podido vivir y cuánto de nuestra historia no tuvo voz? Y lo digo tanto a nivel comunitario como social como personal. De la macropolítica a las micropolíticas comunitarias. ¿Podimos como maricas, como mujeres, en las diversas generaciones que nos atraviesan habitar una vida vivible? ¿Por qué no hablar entonces de triángulos maricas?

Volviendo a la cuestión de la memoria queer, existen ciertas modalidades de la memoria que aparecen relacionadas la expresión de lo queer/cuir/abyecto. El discurso y la teoría asociada a la memoria histórica (posmemoria-trauma colectivo-historia reciente) en los últimos tiempos ha pensado en qué ocurre con la disidencia sexogenérica en el caso de la historia y la conservación de la memoria. Hace ya unos años se ha empezado a pensar la “queer memory”. La pregunta podría ser, ¿es posible una memoria queer? Creo que es complejo hablar de una recuperación de la memoria de los sobrevivientes que no pudieron hablar ni tuvieron vidas vivibles ni pudieron hacer el duelo por las muertes y el exterminio. Ser homosexual fue un crimen durante el nazismo y después del nazismo.

Y el sistema histórico no pensó en esas personas como víctimas. Toda esta cuestión me lleva a pensar algo que tiene que ver con el posicionamiento y la enunciación autobiográfica en muchos de los textos queer.

Si lo queer tiene una historia que fue borrada, silenciada, muchas veces una vida que no fue vivida como tal y que es recuperada en los bordes, en los silencios y en los restos. Si lo queer no existe como tal y la subversión sexual no puede construir una historia en el sentido clásico es, en alguna forma, un espejo de las historias personales de vidas que no pudieron ser vividas. Tal vez eso explica que en momentos históricos de mayor apertura la enunciación en primera persona (digamos, por ahora, autobiográfica) se vuelve un posicionamiento político para habitar el mundo. Pienso en la literatura autobiográfica/autoficcional asociada al VIH-Sida en los ochenta y los noventa (Detlev Meyer, Hervé Guibert, Pablo Pérez).

En ese marco tenemos varios cruces que pensar, si en la enunciación en primera persona de los textos culturales queer emerge lo que podemos pensar una suerte de voz que no pudo ser conservada. Tal vez, esos textos habilitan y recuperan voces que nunca existieron, sólo que en ficciones que hablan de ese pasado que ya no existe, pienso en el ejemplo de *Bent* de Martín Sherman que ya no se preocupa por la historia pero sí por transmitirnos el fin de una época (y su inspiración está directamente tomada del texto de Heinz Heger). En ese punto tenemos, por un lado, textos culturales queer que hablan en primera persona y construyen vidas y voces; por otro lado, en esos textos también se cruza la reflexión teórica, filosófica vuelta parte de un texto muchas veces etiquetado como literatura, historieta o cine.

Textos

Ya en el siglo XXI, el tema de la memoria queer en la Segunda Guerra Mundial logra atravesar el lugar marginal para colocarse en espacios tanto subalternos como centrales del canon alemán, con ejemplos como las novelas *Atemschaukel* (2009) de Herta Müller, y *Die Mittagsfrau* (2007) de Julia Franck e historietas como *Damian und Alexander 1: Der grüne Jaguar* (2008) de Thilo Krapp. Que en febrero del 2012, en el 62. Internationale Filmfestspiele Berlín haya existido en la Panorama Dokumente una sección sobre “Queer memory” cuyo objetivo es tornar visible la memoria queer,⁹ es un síntoma.

En ese sentido, es clave el momento histórico de recuperación de la memoria queer que se da hacia fines del siglo XX. Con la recuperación de testimonios y el surgimiento de textos culturales que se ocupan del tema en los años noventa (Mahlsdorf, Fischer, Praunheim) se comienza a recuperar lo que el sistema intentó borrar. Se realizan adaptaciones cinematográficas como *Bent* (1997, Sean Mathias) y *Aimée & Jaguar* (1999, Max Färberböck). Se recuperan y traducen los testimonios anteriores (Heger, Seel) y se llega hasta hitos como el documental *Paragraph 175* (Epstein y Friedman, 2000), que conserva los testimonios de sobrevivientes de los campos de concentración y el segundo testimonio de una mujer lesbiana en tiempos de la segunda guerra mundial¹⁰. El caso argentino ha habido algunos enfoques sobre la disidencia sexo-genérica en tiempos represivos como pueden ser algunos de los ensayos de Néstor Perlongher. Un texto que ha sido recepcionado como una ficcionalización de la situación testimonial de

⁹ De la difusión para prensa sobre la sección “queer memory”: *In documentary films from USA, Uganda, Indonesia and Germany, “queer memory” becomes visible.*

¹⁰ El crecimiento de textos culturales sobre el tema es exponencial; a los ya mencionados se pueden agregar: *Walk the night: a novel of gays in the Holocaust* (1994, Robert C. Reinhart), *Der Einstein des Sex. Leben und Werk des Dr. Magnus Hirschfeld* (1999, Rosa von Praunheim), la obra narrativa de Lev Raphael (con *My Germany* de 2010 como exponente principal), el documental *Männer, Helden, schwule Nazis* (2005 Rosa von Praunheim y Bela Ewald Althans), El filme francés *Un amour à faire* (2005, Christian Faure), el documental *Die Freiheit des Erzählens. Das Leben des Gad Beck* (2006, Carsten Does y Robin Cackett).

los homosexuales en el proceso militar argentino es la novela *La otra mejilla* (1986) de Oscar Hermes Villordo. Así como en algunos textos de Perlongher se retrata la violencia a la que son sometidos los sujetos sexo-disidentes en este período, en la novela de Villordo se retrata la vida cotidiana en el marco de violencia y crímenes de odio que se dan en la dictadura argentina. Lo interesante de estos ejemplos es que todos marcan que la cuestión de violencia y odio hacia los sujetos sexo-disidentes no cesa luego de los períodos dictatoriales. Más allá de la libertad que implica la apertura democrática, en el caso de los sujetos queer las situaciones de violencia (en un contexto muy diferente) continúan en las democracias posteriores. Recién hacia mediados de la década del noventa y fines del siglo XX la situación de las minorías sexuales comienza, tímidamente, a cambiar en el espectro social¹¹.

En el año 2010 se publica uno de los primeros textos testimoniales de un sujeto sexo-disidente sobre el pasado argentino: me refiero al caso de la chilena Malva en *Mi recordatorio. Autobiografía de Malva* (2010). En este texto se narra la situación de Malva, una persona queer que vive en la argentina desde el peronismo hasta nuestros días, otorgando una versión en primera persona de relatos no presentes en la historia oficial.¹²

En el caso de la narrativa argentina reciente, en el marco de lo que se podría denominar la emergencia de una literatura queer, se publican una serie de novelas que permitirían aventurar un mayor tratamiento ficcional de la memoria queer de la dictadura argentina de los setenta. Me refiero a casos particulares como los de las novelas *Los topos* (2008) de Félix Bruzzone, *Letra muerta* (2009) de Mariano Garcia y *Estocolmo o La conclusión del sistema de las cosas* (2010) de Iosi Havilio, entre otras. Por ejemplo, *El diablo en el pelo* (2005) del uruguayo Roberto Echavarren permite analizar el vínculo de la supuesta memoria queer con representaciones icónicas del nazismo, los campos de concentración y los hombres del triángulo rosa. En el caso de la historieta *Camino a Auschwitz y otras historias de resistencia* (2015, Julián Gorodischer y Marcos Vergara), a partir de la relectura del pasado traumático y el cruce autobiográfico y ficcional (con una marca genealógica evidente en la historieta *Maus*), se construye una representación biográfico-política de la memoria queer.

El texto de Gorodischer y Vergara es un ejemplo de la aparición de esa enunciación en primera persona en diferentes textos sexo-disidentes que habla de vidas no vividas y autobiografías que se vuelven reflexión sobre la disidencia. Y en la historieta tenemos otros ejemplos: *Notas al pie* (Nacha Vollenweider, 2017), *...und das mit links!* (1993, Ralf König) o *Fun Home: A Family Tragicomic* (2006, Alison Bechdel). Por supuesto que ahí hay algo más, la historieta como texto cultural nacido en el borde, en el margen, siempre fue más receptivo a nuestras vidas y nuestras trayectorias. Estos tres textos son sólo ejemplos de una constelación de narraciones en primera persona que aparecen en historietas y literatura y hablan de esas vidas que no pudieron ser vividas. Y que hablan del recuerdo y el recuperar la voz como formas de pensar el presente y construir nuestras propias hagiografías y nuestras propias genealogías. Que ya no están y no hay

¹¹ Aunque se está aún muy lejos de acabar con la violencia hacia los sujetos queer. Basta con mirar las estadísticas de asesinatos por odio en Argentina o casos célebres como el asesinato de la activista lesbiana Natalia Gaitán en el año 2010.

¹² También se puede mencionar uno de los episodios de la serie documental *Salida de Emergencia*, el número siete, que aborda la cuestión “diversidad en la dictadura” y brinda testimonios documentales en primera persona. El mismo surge del Plan de Fomento del gobierno nacional “Serie de Documental para Canales o Señales Públicos y/o Comunitarios Asociados a Productoras con Antecedentes” en el año 2011 y es parte de los contenidos digitales abiertos (CDA) y fue dirigido por Mathieu Orcel y Agustín Muñiz. Pensando a nivel latinoamericano también podemos mencionar el documental *108-Cuchillo de Palo* (2010, Renate Costa).

forma de recuperarlas en el sentido clásico del término. Pero se pueden construir a partir de la torsión que realizan textos culturales como esos.

Teorías

En los textos mencionados se problematizan cuestiones vinculadas a la autoría (todos fueron escritos en co-autoría o son textos producto de entrevistas), el recuerdo (la reelaboración ficcional de ciertas dinámicas vinculadas a vidas reprimidas o que no pudieron ser vividas) y el duelo y la memoria. El análisis complejo de estos textos desde una perspectiva propia de los estudios comparados nos resulta útil para visibilizar y problematizar silencios, omisiones y emergencias en otros contextos represivos y dictatoriales como puede ser la dictadura argentina en los años setenta.

Halberstam hace una lectura polémica y sumamente potente del uso del triángulo rosa, marcando que la homosexualidad no era exclusiva de los que fueron atacados por las atrocidades del nazismo: “¿Qué ocurre cuando encontramos múltiples ejemplos de gais y lesbianas que colaboraron, en vez de oponerse, con regímenes cuestionables y políticamente conservadores? Tal y como he sugerido, una táctica ha sido ignorar los indicios de colaboración para favorecer una narrativa de victimización. Los debates sobre el uso del Triángulo Rosa a partir de los setenta como un símbolo universal de la opresión de las minorías sexuales son un buen ejemplo de la preferencia por una narrativa de la victimización en lugar de la participación.” (Halberstam, 2018: 161)

Halberstam pone en cuestión el uso de número “inflados” (por ejemplo por Harvey Milk) con fines políticos. Habría que ver cuánto de este uso binario de la situación de los triángulos, cómo si la homosexualidad fuese sólo un tema de triángulos rosa no tuvo efectos en las políticas de normalización, integración y en algún sentido, conservadurismo de la identidad gay en los años ochenta y noventa. Y en ese mismo sentido cabría otra pregunta, ¿cuánto de lo que dicen esos testimonios no es analizado? ¿Qué vestigio de memoria queda en textos mediados y contruidos muchas veces desde posicionamientos conservadores? Porque el olvido de las líneas de homosexualidad “masculina” que se vuelca incluso en un discurso anti-maricas y sumamente moralista vuelve a aparecer en debates activistas una y otra vez. Halberstam analiza algunas de estas conexiones para pensar qué ocurre cuando se construye un binarismo víctimas-victimarios que olvida que también hubo homosexuales entre los nazis (para por ejemplo analizar el fascismo de la figura de Tom de Finlandia, aunque en ese punto disiento con Halberstam).

También hay que pensar que más allá de los usos políticos la potencia del triángulo rosa como símbolo resignificado es innegable. Ahora, tal vez la potencia el símbolo no se encuentre en los pocos testimonios que nos quedan si no en los usos posteriores en representaciones de todo tipo (activistas, ficcionales, artísticas, vitales) más que en los textos que la historia pretende construir como testimonios (y digo historia gay, no sólo la historia heterocentrada y patriarcal): “Caminé con la estrella amarilla cocida a mi abrigo que se usaba en la época de los holocaustos para marcar a los judíos, también con el triángulo rosa invertido y el triángulo negro, que se utilizaba para señalar a homosexuales, asociales, prostitutas, maleantes, feministas y enfermos mentales entre otros.” (Beth, 2016: 12)

Las palabras de Effy Beth me parece que ilustran esa idea. Y recuperan justamente otro símbolo, el triángulo negro, el triángulo asocial. ¿Qué vidas cayeron bajo un triángulo que ni siquiera la simbología de la corrección política gay nombra?

Por último, hay un ejemplo que siempre me interesa recordar. En unas pocas páginas del texto de Heinz Heger, el protagonista ve la llegada de dos prisioneros. Uno es un

oficial nazi y la otra es una “muchacha”. Luego se da cuenta, en términos del narrador, de que está frente a un varón disfrazado de mujer. Pasan toda la guerra apartados en prisiones aparte. Y no dice mucho más.

En tiempos del Berlín de Hirschfeld aparece la palabra travesti. Y hay una cultura travesti y transexual como pocas. De eso no queda rastros en la historia heteropatriarcal. En esos pocos párrafos aparece una persona travesti y ni siquiera es reconocida como tal por el narrador. Esa historia no se puede recuperar en el sentido tradicional (Que si lo pienso no es un sentido que me importe). Esa historia está recuperada en las performances de Effy o en las ficciones que desarman la historia y cuentan la vida de vidas que no es que no hayan sido vividas. Sino que fueron vividas y luego fueron borradas de la historia o se tornaron insostenibles en los sueños de exterminio del heteropatriarcado. Pero algo de esas vidas puede, en alguna forma, habitar todas esas ficciones sexo-disidentes.

Bibliografía

- Bauer, Heike 2017 *The Hirschfeld Archives. Violence, Death, and Modern Queer Culture* (Philadelphia: Temple University Press)
- Beth, Effy/Máximo, Matías (comp.) 2016 *Que el mundo tiemble. Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth* (La Plata: EDULP)
- Brazda, Rudlof/Schwab, Jean-Luc. 2011 (2010) *Rudolf Brazda. Itinerario de un triángulo rosa* (Madrid: Alianza)
- Echavarren, Roberto 2005 *El diablo en el pelo* (Buenos Aires: El cuenco de plata)
- Epstein, Rob/Friedman, Jeffrey 2000 *Paragraph 175* (Nueva York: New Yorker Films)
- Fischer, Erica 1994 *Aimée y Jaguar. Una historia de amor, Berlín 1943* (Barcelona: Seix Barral)
- Franck, Julia 2009 *La mujer del mediodía* (Barcelona: Tusquets)
- García Mariano 2009 *Letra muerta* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo)
- Gómez, José María 1997 “Globalização da política. Mitos, realidades e dilemas” en *Praia Vermelha* (Río de Janeiro) Vol. I, Nº 1.
- Gorodischer, Julián/Vergara, Marcos 2015 *Camino a Auschwitz y otras historias de resistencia* (Buenos Aires: Emecé)
- Halberstam, Jack 2018 (2011) *El arte queer del fracaso* (Barcelona: Egales)
- Hammermeister, Kai 1997 “Inventing History: Toward a Gay Holocaust Literature” en *The German Quaterly*, vol. 70, Nº 1, pág. 18-26.
- Havilio, Iosi 2010 *Estocolmo o La conclusión del sistema de las cosas* (Buenos Aires: Mondadori)
- Heger, Heinz 2002 (1972) *Los hombres del triángulo rosa. Memorias de un homosexual en los campos de concentración nazis* (Madrid: Amaranto)
- Mahlsdorf, Charlotte von 1994 (1992) *Yo soy mi propia mujer* (Barcelona: Tusquets)
- Malva 2010 *Mi recordatorio. Autobiografía de Malva* (Buenos Aires: Libros del rojas)
- Mathias, Sean 1997 *Bent* (Londres: Arts Council of England)
- Müller, Herta 2011 (2009) *Todo lo que tengo lo llevo conmigo* (Buenos Aires: Punto de lectura)
- Perlongher, Néstor 2008 *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992* (Buenos Aires: Colihue)
- Saxe, Facundo 2009 “Los hombres gays en los campos de concentración y sus proyecciones en la literatura...” en *Actas de las I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos*, La Plata, CINIG.
- Seel, Pierre 2001 (1994) *Pierre Seel. Deportado homosexual* (Barcelona: Bellaterra).

- Sherman, Martin 1988 "Bent" en Shewey, Don (Ed.) *Out Front: Contemporary Gay and Lesbian Plays* Don Shewey (Nueva York: Grove Press)
- Sterling, Eric 2002 "Bent straight: the destruction of self in Martin Sherman's *Bent*" en *Journal of European Studies*, vol. 32, pág. 369-388.
- Sternweiler, Andreas 2004 *Self-confidence and persistence. Two Hundred Years of History* (Berlín: Schwules Museum).
- Ugarte Pérez, Javier 2003 "El "olvido" de los estudios históricos" en *Orientaciones: revista de homosexualidades*, N° 5, pág. 7-28.
- Villordo, Oscar Hermes 1986 *La otra mejilla* (Buenos Aires: Sudamericana)
- Vollenweider, Nacha 2017 *Notas al pie* (Buenos Aires: Maten al mensajero)